

*Lola.* ¿Y qué fé merece  
De un torpe renegado el juramento?  
El que tuvo su patria y la reniega  
Entregándola á viles estrangeros,  
Donde quiera que fije su mirada  
El oprobio hallará del universo.  
¿Y qué podrá tu renegado lábio  
Decir como disculpa de tu hecho?  
*Ric.* ¡Lola piedad! que soy mas desgraciado  
Que culpable, si vieras. . . .

*Lola.* ¡Oh silencio!  
Nada quiero saber, nada, ¿me entiendes?  
Porque al verte ante mí no sé qué siento  
Si tú fijas en mí de tu mirada  
El que ántes de ternura fué un destello,  
En ella, del traidor los negros planes,  
A mi pesar, Ricardo, estoy leyendo.  
Si tus lábios murmuran una frase  
Que ántes formaba dulce mi embeleso,  
La horrible maldicion del renegado  
En ellos voy á oír, y me estremezco.  
Y cuando estés como te miro ahora,  
Tendiendo á mí tus brazos con anhelo,  
Veré que se dirigen á matarme  
Porque de mexicana el nombre llevo.  
*Ric.* ¡Oh! la muerte, la muerte en esta

Para qué mi existencia cual es quiero?  
*Lola.* Para arrastrar en ella la cadena  
Del mas atroz y cruel remordimiento.  
Para sentir que pasarás tu vida  
Entre el mundo y solo de él en medio,  
Y que á tu paso, cual traidor las gentes  
Te señalen, Ricardo con el dedo.  
Vives, para si acaso de una alma  
Te haces Señor, cual de la mia te has hecho,  
Cuando ella tu traicion sepa con ira,  
Te arroje como yo, con vilipendio.  
Porque somos primero mexicanas  
Y aunque el amor, Ricardo es nuestro cen-  
Al que á Mexico insulta, solo damos (tro  
En vez de nuestro amor, nuestro desprecio.  
(Vase.)

ESCENA X.

*RICARDO queda abrumado: pocos momentos despues entran ESTEVAN, PABLO, GERMAN y otros guardias nacionales hasta ocho. RICARDO permanece extraño á toda la escena siguiente.*

*Est.* Llegó el momento, venid,  
Vámonos por fin á armar.

*Pab.* ¡Oh ventura! que ha llegado  
 La hora feliz de pelear.  
 Provenimos al vil francés  
 Que nos viene á provocar,  
 Existen hombres que pueden  
 Con él sus armas cruzar.  
*Est.* ¡Oh mi Pablo! así me gusta:  
 Con un entusiasmo tal,  
 E hijos como tú, la Patria  
 Puede su vida salvar.  
 Vamos bravos nacionales  
 Nuestras armas á empuñar,  
 Pues ya el infame invasor  
 Contempla nuestra ciudad,  
 Ya con avidez sus ojos  
 En ella fijos están,  
 Y contando á los que esclavos  
 A sus plantas cree han de estar.  
 Y ya en su sed de pillage  
 El contempla con afán  
 De nuestros padres la herencia,  
 Que botín de guerra hará.  
 Sus pupilas se dilatan,  
 Con un deseo tan brutal,  
 De nuestras lindas paisanas  
 La hermosura al contemplar.

¿Y dejaremos á esa horda  
 Nuestro suelo profanar?  
 ¡Mil, y mil veces cobarde  
 Quien quiera esto tolerar!  
*Todos.* ¡Armas, armas!  
*Pab.* ¡Al combate!  
 ¡Que muera el francés!  
*Todos.* Si tal  
 ¡Que muera!  
*Est.* ¡Oh Patria mia!  
 ¡Limpio tu honor quedará!  
 (Entran todos precedidos por Estévan.)

ESCENA XI.

RICARDO.

¿Qué quieren esos hombres, y qué dicen?  
 Apenas los comprendo ¿dónde van?  
 ¡Ah! ellos hablan de su cara Patria  
 Y por ella al combate marcharán.  
 Hacen bien: ellos tienen el derecho  
 De tener Patria, y ellos la tendrán.  
 Y tú Ricardo, tú eres muy distinto  
 A tí ni ese derecho se te da.  
 ¿Tenga yo Patria?... No lo sé, yo digo

Que sí tenía, y vine repulsar  
¡Felices esos hombres que á lo ménos  
Van por México ardientes á luchar!  
¡Si pudiera como ellos! . . . pero no.  
¡Mi presencia pudieran tolerar?  
Si ellos allí me vieran á su lado  
Allí como traidor me juzgarán.

ESCENA XII.

RICARDO, ESTEVAN, PABLO, GERMAN y  
 *NACIONALES que salen armados. ESTEVAN  
 con una bandera mexicana.*

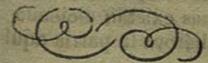
*Est.* ¿Todos están listos?

*Todos.* Sí.

*Est.* Pues volvamos al lugar

Donde tal vez nuestra vida,  
La Patria pidiendo está.  
¡México! ¡morir por tí!  
¡Por tu honor la vida dar!  
Corazon, ¡cómo te siento  
Con esta idea palpitar!  
¡Quédese para el cobarde  
Ante ese francés temblar!  
¡Quédese para el traidor

Una espada no empuñar!  
¡Nacionales, al combate!  
Allí el enemigo está,  
Sigamos esta bandera  
Que á la gloria nos guiará.  
¡Dios mio! si está decretado  
Hoy sea mi día final,  
Que al morir, mi cuerpo cubra  
El pabellon nacional.  
Y yo envuelto en sus pliegues,  
Ya mis ojos al cerrar,  
Pueda, al huir el enemigo,  
¡Viva México! gritar.  
*Pab.* Salgámos, que ya las tropas  
Van sus puestos á ocupar,  
Ya se escucha por do quiera  
Ese nuestro himno marcial.  
*Se oyen toques de marcha á lo léjos y entre  
ellos una banda militar toca el Himno co-  
nocido por Nacional, á cuya música se en-  
tusiasman los que están en la escena, y uno  
comienza á entonar el Himno, y todos for-  
man el coro.*



COBO.

*¡Mexicanos! al grito de guerra  
El acero aprestad y el brido,  
Y retiemble en su centro la tierra  
Al sonoro rugir del cañon.*

¡Guerra! guerra sin tregua al que intenta  
De la Patria manchar los blasones,  
¡Guerra! ¡guerra! los patrios pendones  
En las olas de sangre empapad.  
¡Guerra! ¡guerra! en el monte, en el valle  
Los cañones horrisonos truenen;  
Y los ecos sonoros resuenen  
Con las voces ¡UNION! ¡LIBERTAD!

*¡Mexicanos! 3.<sup>a</sup>  
Antes, patria, que inermes tus hijos,  
La cerviz bajo el yugo dobleguen;  
Tus campiñas con sangre se rieguen,  
Sobre sangre se estampe su pie.  
Y tus templos, palacios y torres,  
Se derrumben con hórrido estruendo  
Y sus ruinas existan diciendo  
"De mil héroes la patria aquí fue!"*

Est. *¡Vamos!*  
Est. *Sí, vamos pues.*  
Mas no, vosotros marchad,  
Yo en un momento aquí tengo  
Un último adios que dar.  
*(Vanse los nacionales.)*

ESCENA XIII.

ESTEVAN, RICARDO *q. e se acerca con resolucion.*

Ric. *¿A donde van?*  
*(Por los que salieron.)*

Est. *A un parage  
Donde no van los traidores,  
Van á cubrirse de honores  
O á sucumbir con honor.*  
Van, donde no va el cobarde,  
Que si los ve ir con calma,  
Es porque ó no tiene alma  
O está maldito de Dios!

Ric. *Pues bien, con ellos me voy.  
¿Qué importa lo que ha pasado?*

Est. *¿Tú? ¿tú? me dejas pasmado.*

Ric. *Compréndelo de una vez.*

Por pelear á vuestro lado,  
 Hoy á Puebla yo he venido.  
*Est.* ¡Ah! ¡Mis brazos!... (*Quiere abrazarlo.*)  
*Ric.* (*Lo rehusa y sale.*) Cuando herido  
 Me veas del plomo francés.

ESCENA XIV.

ESTEVAN Y EULALIA.

*Eul.* ¡Estévan!  
*Est.* Eulalia mia,  
 Ven, que se acerca el momento  
 ¿No te dice mi contento  
 Que nos vamos á batir?  
*Eul.* Estévan, Estévan.....  
*Est.* Deja  
 Esas muestras de afliccion...  
 Mira nuestro pabellon  
 Que parece sonreír.  
 Y es porque quizá el angura  
 Que se elevará triunfante,  
 Y el sol de Mayo brillante  
 Su triunfo ha de presidir...  
 (*Se oye un cañonazo.*)  
 ¡Adios, Eulalia!

*Eul.* ¡Ah!  
*Est.* ¡Adios!  
 Que comienza la batalla,  
 Y la francesa metralla  
 No me vé al pasar allí.  
*Seguen los cañonazos hasta el final del acto,*  
*figurando los diversos puntos de que par-*  
*ten y sin interrumpir la representacion.)*  
*Eul.* Recuerda, Estévan que te amo.  
*Est.* Tendrán, Eulalia, si muero,  
 ¡Mi Patria mi adios postrero!  
 ¡Mi eternidad para tí! (*Vase.*)

ESCENA XV.

EULALIA Y LOLA.

*Lola.* Te buscaba, Eulalia, escucha.  
*Eul.* Lola, acaba de partir  
 Estévan... ¡oh! sí, á morir  
 El ser de mi ser irá.  
*Lola.* Oye ese ronco fragor,  
 Y quizá á cada estallido,  
 Caerá un mexicano herido  
 Y otros caerán á morir.  
 ¡Oh! y esas bocas de bronce

Que oímos de esa manera,  
 Escupirán por doquiera  
 La muerte, Eulalia, tal vez.  
 ¿Por qué nuestra débil mano  
 No puede un fusil pulsar,  
 Para podernos vengar  
 Del maldecido francés?  
 Eulalia, ¿no lloras tú,  
 Por nuestra debilidad?  
 ¡Suprema felicidad!  
 ¡México, morir por tí!  
 ¡Oh! pero me infunde Dios,  
 Si batirnos no podemos,  
 También, también serviremos  
 Con esfuerzo varonil.  
 Si no pueden disparar  
 Una arma nuestras manos,  
 Pueden de nuestros hermanos  
 Los dolores mitigar.  
 ¡Gracias, Dios mío! ¡qué idea!  
 Vámonos Eulalia.

*Eul.* ¿Adónde?  
*Lola.* Do á la muger corresponde,  
 De sangre á un hospital.  
*Eul.* Pues marchemos, dices bien,  
 Ellos pelean con valor:

Nosotras en su dolor  
 Vámosles á acompañar.  
*Lola.* Sigue maldecida Francia  
 La muerte así derramando,  
 ¡Ante el mundo te demando  
 Que cual yo te ha de execrar!  
 (*Van á salir y D. Guillermo las detiene. Rapidez de escena.*)

ESCENA XVI.

Dichos, y D. GUILLERMO.

*Gui.* ¿Dónde van?  
*Lola.* A do nos llama  
 Un lastimero clamor;  
 Triste un lecho de dolor  
 Vamos, volando á atender.  
*Gui.* ¿Cómo qué? ¡AL HOSPITAL!  
 ¿Qué hacen pues, almas livianas?  
*Lola.* Somos también mexicanas,  
 ¡Cumplimos con un deber!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.